

Si como dice Ernesto Sábato “la autobiografía es inevitablemente mentirosa dada la naturaleza del hombre”, nos aventuraríamos a deducir, arbitrariamente, que la recuperación de la experiencia vital del escritor por medio de su obra es una forma de acercamiento tanto o más importante que la autobiografía.

Con todo el sesgo que sin embargo representa la *objetivación* de la literatura y peor aún, de la poesía, *El joven Eliot* de Lyndall Gordon, pretende descubrir los detalles más íntimos de la vida del controvertido poeta norteamericano de nacimiento e inglés de nacionalidad.

La obra trasciende, el hombre muere. Cierto, pero ¿qué sería del arte sin la experiencia vital cotidiana?

¿Quién era en realidad el autor de los *Cuatro cuartetos*? ¿Qué dolor, placer, angustia, miedo o desesperanza movieron a escribir *La tierra baldía*?

Thomas Stearns Eliot (San Luis Missouri 1888) siempre quiso proteger su vida personal, evitó y casi prohibió que fuera escrita su biografía y pidió que no fuera leída su correspondencia con Emily Hale hasta el año 2020.

Lyndall Gordon realiza un minucioso trabajo de seguimiento de las huellas biográficas plasmadas en su obra poética, utiliza igualmente cuadernos de notas, correspondencia, entrevistas y testimonios de personas que conocieron al poeta.

Desde muy joven Eliot tuvo una sensación de desapego hacia el mundo material, que le llevaría a establecer una idea de vida y concepción del mundo siempre sedienta del absoluto religioso. Sus primeros poemas están ya signados por la búsqueda de una forma de pureza existencial y literaria.

Estudiante en Nueva Inglaterra, Harvard, París y Alemania, su capacidad por desapegarse del mundo fue caracterizando su literatura. Desde entonces la vida religiosa comenzó a regir su vida.

Aunque su mente jugueteó con la idea de ser santo, comprendió los peligros, ma-

les, disciplinas que la vida religiosa implica. Por lo demás, su vida no se aproximó mucho a la de un santo. Vivió dudoso, con angustias, depresiones y bajó muchas veces a los más ínfimos fondos de la sociedad y las personas.

No sólo su íntimo dilema entre cuerpo y alma, reflejado en la *Tierra baldía*, sino el deambular entre dos nacionalidades, pusieron su vida en contradicción. A pesar de su ascendencia inglesa a él le toco ver a la sociedad norteamericana en pleno apogeo de los valores capitalistas, vio nacer las grandes urbes como Boston y las vio decaer en el cambio de los principios morales de la aristocracia a los del lucro de la burguesía. Su manera de ser meticulosa, fina, exquisita fue lo que le identificó con la sociedad inglesa. Eliot era de sangre inglesa pero nunca superó el espíritu norteamericano con el que cargaba.

Igualmente el texto nos refiere a las relaciones de T. S. Eliot con otros personajes de su época: Bertrand Rusell, Conrad Aiken, Ezra Pound, Irving Babbit, George Santayana, etc.

Traspasar la poesía, ver más allá de las letras, conocer a fondo al hombre que hay detrás de la obra y penetrar al mundo íntimo de T. S. Eliot. Merece leerse este rescate de los componentes autobiográficos de Eliot que Lyndall Gordon nos presenta con claridad expositiva y agradable escritura.

Lyndall Gordon, *El Joven Eliot*, México,
Fondo de Cultura Económica, 1989, 293 pp.

Martha Judith Segura Medina